

# El Eco de la Moda

DONATIVO  
DE LA  
COMISIÓN  
DE REDACCIÓN  
1898

SUSCRIPCIÓN 6 Meses. 1 Año.  
En toda España. 4 pts. 7'50

Edición Española de LE PETIT ÉCHO DE LA MODE, de PARIS

15 NÚMERO SUELTO  
centimos en toda España.



1. Trajes de paseo.

Se publica el mismo día en España y Francia con los mismos dibujos, los mismos patrones cortados y el mismo texto doctrinal.



NOVEDADES PARA SEÑORA

Extensas existencias.—Precios nunca vistos.

	Ptas.		Ptas.
Corte batista novedad. Desde	1'75	Sábanas algodón (recomendables) . . . . . Desde	2'00
» físsel	5'00	Toallas rusas . . . . .	0'25
» pura seda (colores)	25'00	Juego mantelería (con caja)	4'50
» lana	4'00	Pañuelos bolsillo (puro hilo)	0'25

Espléndida sección de Manteletas y cuellos prissé (gran novedad)

Rosell y Barceló, 17, Canuda, 19 y 21 (cerca la Rambla)

Es de verdadero y general interés para todas las familias sin distinción, la «PRIMA ARTÍSTICA EXCEPCIONAL» cuyos detalles van insertos en la última página de este número.

1. Traje de paseo. Vestido de batista, guipure de Génova y raso. La falda, de una sola pieza, luce en el bajo tres entredoses calados, que dejan visible el fondo de falda. Cuerpo, graciosamente drapado á izquierda bajo un broche de estrás, guarnecido de entredoses y escotado sobre un canesú de guipure, con viso. Espalda tirante. Cuello recto y *ruche*. Cinturón de cinta, cerrado por hebilla de acero. Mangas con vuellito de encaje. Toca de paja guarnecida con alas y tul; broche de estrás. *Materiales*: 12 metros batista, 15 m. entredós, 0'35 m. guipure y raso blanco, 4 m. cinta.—*Precios de los patronos*: Cuerpo ó falda, planos, 1'25 ptas.; muselina, 2'25 pesetas.

REVISTA DE LA MODA

Nuestras niñas

No las olvidamos, no, á nuestras queridas bebés, hijas de nuestras amables lectoras y suscriptoras futuras. Sabemos perfectamente, señoras, que para ustedes el ser bellas es una dicha; pero al placer de sentirse admiradas sobrepuja, y mucho, el de ver elegantes y engalanadas á sus hijas.

Las modas para niñas varían poco; cada año ofrecen cambios imperceptibles, y para ellas, la fantasía y las variedades disponen de toda latitud. En suma, con variantes, que cambien los detalles, la forma es siempre igual: una blusa recta, con canesú, ceñida, sobre la cintura, por amplio cinturón de muaré, de raso, de muselina de seda, de seda blanda Liberty. Estos cinturones se hacen lisos, con simple fleco, ó bien orlados de tres minúsculos rizados de muselina de seda, ó volantes. Las largas blusas americanas han sido substituidas por otras más cortas ó más prácticas que dejan ver las piernas rollizas y los diminutos pies de nuestros bebés.

A menudo, se coloca bajo la blusa otra interior de percal, de batista, de fustán guarnecida con pliegues, encajes, ó entredoses. Esta se compone de una especie de coasete unido con una falda por un cinturón de calicó (fig. 1). Generalmente, cuando los calores aprietan, no se le pone al bebé, sobre esta blusa interior, sino un delantal de batista estampada con volantes orlados de puntilla Valencienne. Estos delantales, que envuelven á las niñas, son un gran recurso para las mamás; su forma más ordinaria es recta, por delante y por detrás, con volante y berta rodeando los hombros y las vueltas de manga. Como hemos dicho, la forma de los vestidos varia poco, y sólo difiere por los adornos, en los que el canesú desempeña gran papel: se hace de plieguecitos alternando con entredoses, de bullonados, de tafetán finamente tableado, de seda cruzada por angostos rizados, ó cuadrículado de cinta de terciopelo cometa, ó bien de incrustaciones bordadas, cuando no de una sola pieza de encaje ó de guipure cruda aplicado sobre viso de raso blanco.

Otras veces el canesú se hace de tejido semejante al del vestido, y entonces se le disimula bajo un gran cuello de canesú puntiagudo orlado de un volante de encaje. Estos cuellos son también útil recurso para las mamás, permitiéndoles renovar y hacer elegante una *toilette* algo desusada. Las telas escocesas son siempre las predilectas, y especialmente las que domina el blanco, cruzadas de cuadros blancos, encarnados y amarillos. Otro tejido muy práctico es el damero á cuadrillos negros y blancos. Hay que elegir una buena tela que se lave á voluntad, aunque cueste algo cara. Un cinturón de muaré turquesa y un amplio cuello blanco aplicado sobre viso azul acabarán de dar á la *toilette* un aspecto novísimo.

El encarnado parece dominar en los trajes infantiles: blusas de jerga ó de velo. A menudo el velo se acordeona, á partir de un canesú plano; cinturón muaré ó escocés. En pleno verano, se suprime el canesú, reemplazándolo con una cenefa en torno del escote; suprimense también las mangas largas. Algunas madres, temiendo por la salud de sus hijas, colocan en el escote un pequeño camisolín de muselina sin forro, que protege ligeramente la piel contra el aire. Los tres colores empleados para las confecciones, chaquetas, etc., son: el beige, el azul marino y el encarnado. Se hacen lindísimos modelos de paño encarnado brillante. La fig. 2 representa uno de ellos: es un paletó-saco fácil de hacer en casa; el amplio cuello de surah blanco que lo decora, orlado de un *plissé*, puede ser de quita y pon; solapas de surah blanco con *plissé* y punto de fantasía en el borde.

La falda blanca está indicada para acompañar estas chaquetas encarnadas. La jerga, el piqué, la muselina, el velo, la muselina de lana, los tejidos de lana y seda, la faya, todo es lindo para estas *toilettes*. Como tela práctica aconsejamos el piqué: es tejido que se lava bien y se aplancha con facilidad. Ya se entiende que aquí hablamos para las madres económicas y deseosas de ver á sus hijas bien ataviadas; las otras no han menester nuestros consejos, por ser ello asunto de su planchadora.

Se guarnece mucho el piqué con cenefas, trencilla plana ó solapas de bordado Richelieu. Nada más fácil que ejecutar una misma esta especie de guarniciones, gracias á los modelos de lindas labores que á menudo ofrecen los periódicos. La muselina moteada sobre viso de color es bonitísima para vestido de ceremonia; guarnécense de



Fig. 1.



Fig. 2.

entredoses, de plieguecitos, de puntos ingleses variados. La figura 3 presenta un lindo modelo: el cuello, graciosamente recortado, está formado de plieguecitos y entredoses dispuestos al sesgo y se abre sobre un peto de idéntica guarnición. La blusa va colocada sobre raso azul y el cinturón es de raso azul muy pálido. Como sombrero, una especie de capota con bridas, de paja amarilla, ornada de muselina de seda y cinta azul pálido. Bidas de igual cinta (Fig. 4). Muchos sombreros llevan todavía, en pleno verano, bridas, demasiado molestas para la estación; sin embargo, la moda tiende á suprimirlas, reemplazándolas á menudo ventajosamente la inmensa «bergère».

Un sombrero lindísimo, visto recientemente, era de paja de Italia «bergère» muy amplio; una guirnalda de minúsculas hojas con follaje orlaba el borde; rodeaba el casco ancha cinta de tafetán rosa, surgiendo en el fondo otra guirnalda de diminutas rosas. Con ello, un vestido de foulard rosa tierno, salpicado de motas blancas. Falda de tres volantes orlados de fina puntilla blanca. El cuerpo acentuaba la cintura por una serie de frunces de donde parecía arrancar el primer volante de la falda. En el alto, igual volante formando berta y cercando las mangas. Camisolin de muselina de seda blanca finamente bullonada.

Los foulards de color tierno, los tafetanes á cuadrillos y florecitas son muy lindos, guarnecidos con lazos de terciopelo negro.

El azul sienta perfectamente á las niñas rubias, y el rosa á las morenas; el encarnado, el azul marino, el blanco y el beige van bien á unas y á otras. Como flores para los sombreros, los miostotis, las rosas de cien hojas, y las cerezas. Los bullonados de muselina de seda guarnecen el resto del sombrero. El zéfir y el Vichy dan excelentes trajes caseros; se montan sencillamente en un canesú de la misma tela; un volantito de percal blanco en el bajo y en torno del canesú realiza la *toilette*. Las enaguas y los pantalones deben ser de blanchura irreprochable; se pueden hacer sencillos y es lo mejor; pero si los vestidos son muy cortos percíbense, á cada movimiento de la niña, las prendas interiores que sobresalen, y nada es más lindo que una puntilla muy blanca y aplanchada.

Los guantes; sí, también calzan guantes nuestros bebés, y hasta de piel. Pero ¡qué revolución! ¡cuánta vigilancia para que á los pocos minutos no los deslice subrepticamente el bebé en sus bolsillitos! Las niñas, afortunadamente, son algo coquetueñas, y es fácil hacerlas entrar en vereda; pero, á los niños!... Y se comprende...

En cuanto á las niñas, el guante de hilo ó de algodón blanco nos parece el único indicado para los fuertes calores; se lava perfectamente y no abriga demasiado.

Deben elegirse botitas largas y de punta cuadrada para que el pie no esté sujeto. Son preferibles las polacas, de cuero amarillo, para traje ordinario, y de cabrito satinado para *toilette* de ceremonia. En pleno verano, zapato inglés con barretas y tacónes planos, de becerro charolado.

Los calcetines son de seda ó de hilo finísimo; se ven azules, rosa, armonizados con la *toilette*; pero el calcetín negro nos parece siempre mejor, y más elegante.



Fig. 3.

Baronesa de Clessy.

CRÓNICA

Hay un defecto que, por lo general, se trata con suma ligereza, que no causa el menor escrúpulo y que, á menudo, hasta se considera como elemento de distracción y de amabilidad en la conversación. Este defecto es: la exageración.

Precisa, no obstante, examinarlo de cerca, ver de dónde nace y qué consecuencias puede acarrear.

Muy á menudo, la exageración proviene de un falso punto de vista. No pocas personas tienen el juicio defectuoso, como otras tienen imperfectos los ojos. Hay miopes, présbitos, vistas penetrantes ó vistas obtusas; y finalmente, existen ciertas anomalías como, por ejemplo, el daltonismo, que hace confundir los colores, y afirmar de buena fe que el verde es rojo.

Pues, aun hay más criterios falsos, que vistas defectuosas. Además, la pasión y la personalidad alteran nuestra manera de considerar las cosas. Una persona susceptible abultará singularmente las faltas de atención ó simplemente las omisiones de que se cree víctima, y hasta las verá donde no las hay ni por asomo. Un carácter desconfiado creerá reconocer el mal por doquiera; y otro, sobrado fácil ó indiferente, no lo verá en parte alguna. De ahí, mil orígenes de exageración en la manera de ver, de comprender, de interpretar, y sobre todo, de repetir.

Una de las causas de la exageración estriba, también, en el desseo expreso ó tácito de hacer gala de ingenio, de acentuar los pormenores de un hecho, de salpimentar lo que se cuenta. Los que están afectados de esta manía, no se preocupan del sentido en que exageran, ni de los colores con que sus relatos vestirán á los hechos y á las personas.

Finalmente, impera hoy en el lenguaje corriente, y sobre todo entre la gente joven, una amplitud de expresiones, un abuso en las imágenes, un desdicho de superlativos que desnaturalizan absolutamente el idioma. Y como no todo el mundo se halla á semejante nivel, resulta que algunos toman todavía al pie de la letra lo que oyen, con grave mengua de la verdad. Así, una leve ridiculidad será calificada con expresiones tales como: *grotesca, insensata, vergonzosa, repugnante*. Diganme mis lectoras, ¿exagero acaso al hablar de tamaña irregularidad?

Y, ¿cuáles son las consecuencias de la exageración, sean sus causas las que fueren?

Causar daño al prójimo. Ora ese daño está en el ridículo que todavía mata, ora en la calumnia.

¡Sí, señoras! ¡mantengo lo dicho! Hay, evidentemente, calumnias grandes y chicas, lo mismo que en una familia de plantas hay individuos de todas dimensiones; pero la especie es la misma. Todo lo que tiende á desnaturalizar la verdad, á disminuir ó á disfrazar el carácter, el espíritu, los sentimientos, las palabras ó los actos del prójimo, participa más ó menos de la calumnia. Y hasta, á menudo, cuando se refiere una conversación, el acento, la inflexión que se da á tal ó cual palabra cambian su alcance, si no alteran el sentido primitivo.

He aquí, señoras, en qué la exageración es gravísima á menudo. No penséis hacer mal—decís,—pero el mal no deja de producirse, y si queréis evitarlo, debéis practicar la veracidad y la exactitud más escrupulosas, temiendo causar daño al prójimo, ya sea por rencor, por pasión y por cólera, ya por amor propio ofendido, ya por vano deseo de brillar y distraer, ó bien por inconsecuencia, no midiendo el alcance de vuestras expresiones.

M. M.

PARISINA

CARTAS Á ELVIRA...

—¡Qué día, chica, qué día! ¡Qué domingo tan aprovechado! En el Bois, segunda sesión de la Fiesta de las Flores; en Auteuil, gran *steepie-chase*; en el Barrio latino, la fiesta de los Locos; en cada pueblecillo de los alrededores, fiesta y jolgorio. A estas asistieron cuatrocientas mil personas de París. Y aquí no se notó la falta, porque París es la inmensidad.

—Y, por fin, ¿dónde estuviste?

—En todas partes y en ninguna, como Dios; vagando con los ojos de flor en flor, como un colibrí. Lo que vi de la Puerta Maillet á la Cascada no es para contarse en una crónica. ¡Qué de mujeres hermosas, bellas, distinguidas, con sus sombreros guarnecidos de flores naturales y con sus sombrillas floreadas de violetas y rosas! Y coruscantes carrozas cuajadas de iris, y

primorosas barquillas de flores, toda una escuadra de niñas rubias bajo el sol pálido.

—¿Y de *toilettes* en Auteuil?

—La mar; sí, un mar de muselinas, *foulards*, de *cachemires*, de tafetanes, de tules, de gasas y encajes. «El último *chic*, dice un revistero, es mezclar en un mismo traje muchas clases de encajes, desde el más moderno *guipure* hasta los más antiguos encajes que se tienen por herencia». Otra vez llevé las palmas del triunfo «nuestra» bella Otero, vestida de frac Luis XVI. «El traje era de muselina amarilla sobre transparente amarillo; el frac, muy largo por detrás, adornado de un fichú Luis XVI, y guarnecido de encaje y de bordado Pompadour, obtenido este por rosas de muselina de seda recortada y fijada sobre la tela. Sombrero de paja amarilla adornado á un lado y al otro con rosas te y rosas amarillas. Como sombrilla algo así como un copo de muselina rosa, teniendo una tortuguilla natural, con patas de oro, en el mango de blanca laca». Si, batió el *record* del lujo á las Rosa Bruck, á las Cavalieri, á las Ivonne d'Orville, á todas las *lanceuses* de modas. Es mucha Otero... Y ahora á cantar con voz de grillo y á darse malamente unas *palaitas* en el *Alcazar d'Elé*, que la ha contratado.

—¡Bien por la Otero! Pero yo no puedo (ni me atrevería á llevarlos aunque pudiese) gastar esos fracs Luis XVI, ni Luis Morote. ¿Cuál es la nota de la semana en punto á trajes modestos, decentitos, baratitos?...

—¡Ay, Elvira! El que menos costará á tu marido el trabajo de un mes Fíjate en este trajecito, que no es de los más rimbombantes: «de tafetán con doble volante de muselina de seda rosa con incrustaciones de chantilly blanco, realizado por pequeños *cometes* de satín blanco cosidos á *cheval*. Bolero bordado del mismo modo. Cinturón de tafetán blanco. Sombrero de paja blanca floreado de *roses roses*. Parece que va poniéndose de moda entre las señoras de tu rango la sencillez del vestido; pero es una sencillez hipócrita, realizada por algo más lujoso que los trajes más caros. En el *steepie* de ayer llamó la atención una alta dama por la sencillez de su traje negro; pero llevaba un collar de perlas de cinco metros de largo;—que es como si yo saliera por ahí con un sombrero de tres pesetas en cuya cinta estuviese el brillante del gran Mogol. Lo más cómodo este año es que no hay modas, lo que se llama un *tipo de moda*, sobre todo en sombreros. Cada mujer se viste y se *sombrerea* como quiere, y la crítica aplaude la idea de llevar «lo que va mejor á la fisonomía». Ya era hora de que se convenciesen las señoras de que cuando están más guapas están más de moda. El amarillo, como color del traje, está en predicamento; pero no es cosa de que todas las mujeres se vistan de amarillo. Gusta mucho el sombrero de obscura paja, de alas recogidas con plumas de colores; pero tampoco sienta bien á todo el mundo. Hay que escoger, y saber escoger, con arreglo al palmito. Ese es, á mi ver, el verdadero *chic* de la indumentaria.

—Y de cosas, ¿qué me cuentas?

—Nada, porque me lo tiene prohibido el director de esta revista. Ha habido algunos escándalos falderos, algunos casos de refinada perversión, algunas historietas de «buena sociedad», pero no hay que meneallas. Marta Galoso, joven actriz que quiso suicidarse, ha escrito á la directora de la *Fronde* que se arrepiente de su propósito, y que se alegra de no haber podido realizarlo, porque ya no ve con tan malos ojos las perspectivas de la vida. La caridad de algunas almas piadosas, como las de la *Fronde*, han variado las ideas de la pobre joven. Ya ves que algo se saca de hacer el bien, máxime si se hace oportunamente. ¡Caridad! Es todo lo que se necesita para mejorar la condición humana. Adiós, Elvira.—L. B.

Paris, 30 de Mayo.

PRODUCTOS DE LA CASA REAUD GERMAIN

Rambla del Centro, n.º 14.—Barcelona



Recomendamos muy especialmente los productos de esta importante Casa, conocida y apreciada desde hace largo tiempo en nuestro país y colonias. Cada semana nos permitiremos dar algunas noticias sobre las elaboraciones de la perfumería, que pueden rivalizar ventajosamente con los mejores productos extranjeros. Hoy, nos limitamos á dar una lista de las principales especialidades al perfume de Violeta.

PERFUMERIA EXTRAFINA

Jabón . . . . .	Violetas del Pardo.
Polvos de arroz . . . . .	Violetas del Pardo.
Extracto . . . . .	Violetas del Pardo.
(Perfume ideal de la flor.)	
Agua para el tocador . . . . .	Violetas del Pardo.
Fricción para el cabello . . . . .	Violetas del Pardo.
Aceite para el cabello . . . . .	Violetas del Pardo.
Cosmético . . . . .	Violetas del Pardo.

CURIOSIDADES BIOGRÁFICAS

Particularidades físicas de algunos personajes célebres

Los poetas ciegos, desde el viejo Homero, son muy numerosos. Recuérdense, entre otros: Milton, La M tte-Houdard, Delille, Blacklock y la argoviana Luisa Egloff; esta última había quedado ciega en su infancia.

Asconio Pediano, gramático del siglo I; Didimo, célebre doctor de Alejandría; el florentino Brandolini, predicador y poeta latino; el célebre gramático italiano Pontano; el alemán Grieringer, que sabia siete idiomas; el filólogo piamentoso Grassi, etc., fueron atacados de ceguera á edad más ó menos avanzada.

Entre los tuertos más famosos, se citan: Tirteo, Filipo de Macedonia, Anibal, Boemundo IV, príncipe de Antioquia; Raúl I, conde de Vermandois; Wenceslao III, rey de Bohemia; el gramático Desputère, Camoens, Lillo, Potemkin, favorito de Catalina II; el químico Condé y el anticuario Arendt.

En cuanto á los bizcos célebres, por cierto muy numerosos, recordaremos, únicamente, á Nerón, al califa Heschem, al soberano persa Mir-Mahmoud, al pintor Guerchin y á la Sra. de Montausier.

«Los ojos de Tiberio, dice Suetonio, eran muy grandes, y cosa rara! veían también de noche y en las tinieblas, aunque poco rato y cuando acababa de dormir; y después, su vista se oscurecía gradualmente.»

El emperador de Oriente, Anastasio I, tenía uno de los ojos negro y el otro azul, lo que le valió el epíteto de *Dicoro*. «Las grandes narices, dice Vigneu, son muy honradas por donde quiera, excepto en China y en Tartaria. Las narices chatas desagradan y son de mal agüero. El condestable Ana de Montmorency era chato, y en la Corte le llamaban el Chato de Montmorency. El duque de Guisa, hijo del que murió asesinado en Blois, era chato también.»

Si las grandes narices son las mejores, no cabe duda que las de Tito-Livio, Ovidio, Angel Policiano, León de Ancona, presidente de la Academia *della Virtú*; el escritor inglés Kett y Camoens hubieron de tener no pocos envidiosos.

No debía acontecer lo mismo con la de Beraldo II, delfín de Auvernia, llamado el *Conde chato*, ni con la de Guillermo de Orange de la *Nariz corta*, célebre en tantos romances caballerescos.

Por el contrario, la nariz de Cirano de Bergerac había alcanzado tales dimensiones, que su dueño se veía precisado casi con-

Léase con atención, en la última página de este número, el anuncio «Prima Artística excepcional»

tinuamente á desvenanar el acero para castigar á los insolentes que osaban mirarle con descaro.

Se cita, como notable singularidad, que Tirteo, Parmi, Shakespeare, Byron y Walter-Scott, todos ellos poetas, eran cojos. Zoilo, Agesilao, Genserico, Roberto II, duque de Normandía, Enrique II, emperador de Occidente, Otón II, duque de Brunswick, Carlos II, rey de Nápoles, y Tamerlán estaban igualmente afectados de esta deformidad, así como la señorita de la Vallière, Benjamin Constant, etc. Decida quien lo sepa si, como pretende lord Byron, interesado en el asunto, «un alma es más ardiente en un cuerpo deforme, á causa de los esfuerzos que hace para dominar la imperfección física.»

L. LALANNE.

## CRÓNICAS MADRILEÑAS

Una boda. — El mes de Junio. — Esperando noticias. — En la Exposición. — Espectáculos.

La boda de la hija de la marquesa viuda de Portago con D. Alfonso Alvarez de Toledo y Samaniego, hijo de la marquesa viuda de Martorell, fué un acontecimiento para la sociedad aristocrática de Madrid que asistió á la brillante ceremonia que se celebró con gran solemnidad en la iglesia del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón, que hace inolvidable la memoria de la santa Ernestina Manuel de Villena.

Fuó madrina S. M. la Reina, representada por la condesa de Sástago, que en honor de su sobrina dió treguas, por un momento, á su luto, y los novios fueron conducidos á la iglesia en un coche de gala de la Real Casa.

La encantadora Paz estaba bellísima con el traje de desposada con el que lucía una preciosa joya, último recuerdo de la difunta marquesa de Miraflores. El novio llevaba con la gallardía proverbial de los Alvarez de Toledo el elegante y simpático uniforme de los oficiales de la Escolta Real.

Fueron testigos de la novia sus hermanos el marqués de Portago y el conde de Catus y sus tíos el marqués de Angelita y el conde de Malhiam, y del novio su hermano el marqués de Martorell, el duque de Tamames, el marqués de Miraflores y el conde de Peña Ramiro.

En el hotel de la marquesa viuda de Portago se sirvió un espléndido almuerzo y los novios marcharon á comenzar su luna de miel bajo las frondosas alamedas de Aranjuez.

Y por cierto que está este año hermosísimo el famoso Real Sitio; las frecuentes lluvias de Mayo han favorecido á la lozanía de sus jardines y por la mañana en el jardín del Principe y por la tarde en el de la Isla se pueden pasar ratos deliciosos escuchando las melodías de los ruiseñores que allí tanto abundan.

Y sin embargo, va muy poca gente á Aranjuez este año, porque no están los ánimos para diversiones.

A las inquietudes de la guerra, á la continua zozobra que nos produce la falta de noticias de la escuadra, se une el conflicto de la plata, el temor de que pierda el billete y ocurran todos los días dificultades para los cambios.

La cola del Banco, que es de peor augurio que la cola de las estrellas con rabo, ha vuelto á presentarse causando muchas inquietudes.

Y todo por culpa de los picaros agiotistas, de los infames que especulan con las calamidades de la patria, porque hasta ahora había bastante plata en el Banco para hacer frente á los cambios.

Afortunadamente el Gobierno ha prohibido, con el acuerdo de las Cortes, la exportación y éste pondrá remedio á ese vil negocio de los que hacen objeto de lucro las calamidades públicas.

\*\*\*

Junio comienza sonriente por lo que al tiempo se refiere. Es el mes de la solemnidad del Corpus, de las fiestas de San Antonio, de San Juan y San Pedro, de la primera verbena que Dios envía, pero como al presente todo es triste, no sabemos lo que la suerte nos reservará en sus días.

Si vinieran buenas noticias de la escuadra, gratas nuevas de Cuba y Filipinas, todo marcharía bien y nos parecería más dulce el aroma de las rosas y más embriagador el de las azucenas que con tanta abundancia crecen en este mes, el de los días más largos del año.

La Exposición del Círculo de Bellas Artes es cada día más visitada y es grande la admiración que produce en todos los que la visitan el grandioso monumento á Gayarre.

Después de celebrar aquel prodigio del cincel de Benlliure, extasiándose ante los ángeles que elevan el féretro y ante el que escucha las armonías que parecen salir del fondo del sepulcro, los visitantes contemplan las demás preciosidades de la Exposición.

El retrato de la señora de Benlliure, hecho por Villegas, es un prodigio; el de la madre de Domingo, pintado por el hijo, una maravilla; el chal de cachemira que cae de los hombros de la buena señora es de lo más hermoso que puede verse.

Los jueves por la tarde hay concierto y acude mucha gente conocida.

El Retiro, que está ahora hermosísimo, se va animando poco á poco por la gente de buen gusto que abandona la Castellana, donde continúa aglomerándose el núcleo de la gente que no se comprende cómo prefiere aquella estrechura á la amplitud agradabilísima del Retiro, ahora que está en sus mayores días.

La moda continúa favoreciendo el circo de Price los martes por la noche, y un público numeroso y brillante acude á las soirées fashionables, como las llama la empresa, que realiza un buen negocio.

Los teatros de Apolo y de la Zarzuela se aprovechan de la falta de otros espectáculos y las funciones de última hora están animadísimas.

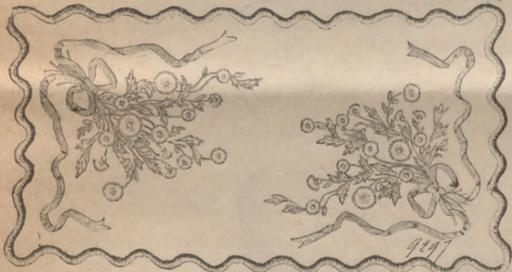
El empresario de la compañía de ópera del teatro del Principe Alfonso no ha devuelto á los abonados el importe de las funciones que dejó de dar, y aunque los lesionados se han dirigido á las autoridades, nada han conseguido, preguntándose todos: —¡Pero, señores! ¿Cómo es tan fácil en este país quedarse con lo ajeno, contra la voluntad de su dueño?

LEPORELLO.



3. Pabellón de paño bordado, para chimenea.

## EXPLICACION DE LAS LABORES DE SEÑORA



2. Tapete de paño bordado, para piano. El tapete de piano es indispensable para garantizar del polvo que, penetrando en el interior, puede desafinarlo. Por ello ofrecemos á nuestras amables lectoras un modelo rico y elegante, de selecto paño beige forrado de rosa, cuyo borde ondulado luce una orla de gruesa felpilla, tono sobre tono. Orna cada uno de los lados un ramo de margaritas de largos tallos, surgiendo graciosamente de su follaje ligero, hecho á punto de Bolonia formado por finísima felpilla verde, graduada del claro al más oscuro. Los nervios son á punto de tallo, seda verde, contrastando con el follaje que sirve de marco á las blancas margaritas. Un elegante lazo Luis XV, de angosta cinta de mueré rosa, enlaza artísticamente cada ramo y guarnece á maravilla esta labor, que puede servir también para tapete de mesita larga. El grabado n.º 9297 representa el conjunto de este lindo trabajo.

3-4. Pabellón de paño bordado, para chimenea. Un pabellón puede ornar indistintamente una cama, una ventana, una chimenea. Para ésta, sobre todo, la moda lo ha decretado indispensable. Adios, pues, los preciosos mármoles que excitaban nuestra admiración; adios, las artísticas chimeneas del siglo XV, célebres por sus proporciones monumentales, y de las que todavía subsisten algunas en castillos y palacios; el siglo XVII las reemplazó con chimeneas pequeñas, elegantes, más en armonía con la grandiosidad y el lujo caprichosos de las habitaciones actuales; la señora Moda ha acrecido esta transformación, vistiéndolas de paño, de seda, ó de terciopelo, dispuestos en drapeadas ligeras y graciosas ornadas de ricos bordados que dan á la chimenea un tono de elegancia suprema. Tal es el rico modelo que hoy ofrecemos, de selecto paño verde musgo bordado con magnífica rama de rosas á punto lanzado, cuyos botones, ligeramente entreabiertos, dejan percibir la flor naciente, de hermoso encarnado coral, varios tonos, y cuyos rellejos sombreados, mezclados con el brillo de la felpilla rosa y amarillo dorado, producen un conjunto de elegancia incomparable. Los tallos, color madera, imitan otras tantas perlas cruzadas con hilo de oro; el follaje, verde reseda y hoja de otoño, tiene los tonos cálidos de la estación, haciendo que resalte mayormente la hermosura de las rosas. Por lo demás, nuestras lectoras podrán formarse idea por el grabado n.º 9435 que representa la chimenea ornada con esta banda, y el detalle de la labor, n.º 9436, tamaño natural, que permite reproducirla exactamente sin la menor dificultad.



4. Labor del pabellón de chimenea.



0527

5. 1.º Vestido de papelina azul espliego compuesto de una falda enteramente lisa y de un cuerpo fruncido en la cintura, anterior y posteriormente, galoneado de cenefas de raso blanco. Los delanteros se abren sobre un chaleco de raso blanco cubierto de guipure roja. Cuello y cinturón de raso blanco. Mangas de codo con pequeño jockey galoneado de cenefa de raso blanco. Sombrero pastora de paja yeddo esplejo, guarnecido de muselina de seda y orquídeas. *Mater.*: 7 m. papelina, 0'60 m. raso, 0'60 m. guipure. — 2.º Traje de visita, de seda muaré azul. La falda, de una sola pieza, luce un volante de muselina de seda dentelada, y coronado con entredos de guipure roja. Esta falda, sin forro, va aplicada sobre un fondo de falda de tafetán. El cuerpo, blusa en el delantero, se abre sobre un chaleco fruncido de muselina de seda blanca, metido bajo un alto cinturón drapado de raso. Cuello de guipure formando hombrillos y continuando en derredor del cuerpo dando vuelta a la cintura. Orla este cuello un volante de muselina de seda azul. Mangas lisas, con vuelillos. Sombrero de paja azul guarnecido con un lazo de terciopelo prendido por hebilla de estrás, sujetando dos plumas paraíso negras. *Mater.*: 13'50 m. seda, 2'50 m. muselina de seda blanca. — 3.º Chaqueta Agnes, de pano de verano cierva, semi-entallado el delantero por una pinza en cada lado. Espalda entallada, con costadillos. El delantero, cruzado a partir del hombro, se cierra por una orejeta interior y otras dos exteriores abotonadas. Va guarnecido de fina *souache* beige y oro que forma delicado dibujo en derredor, lo mismo que en las mangas y el cuello. *Mater.*: 2'50 m. paño. — 4.º Vestido de tela de seda rosa agavanzo. El cuerpo fruncido y bullonado al través, se cierra invisiblemente por delante y se adapta sobre un forro ajustado. Lo guarnece un

cuello recortado de guipure, orlado de un volante de muselina de seda blanca, que sujetan dos escarapelas de muselina de seda. Cuello y cinturón de raso blanco. Mangas de codo. Falda fruncida en el alto y bullonada al través, colocada sobre un fondo de tafetán. Sombrero de paja rosa, ornado con racimos de cereza y una pluma de paraíso negra. *Mater.*: 14 m. tela de seda, 0'50 m. raso, 1'50 m. muselina de seda. — 5.º Vestido de tafetán glaseado verde tornasol negro. La falda, cortada en forma, va forrada de tafetán; mide de 4 m. a 4'50 m. en el bajo, y se monta a frunces en la cintura. El cuerpo, entallado, luce aplicaciones de pasamanería con lentejuelas, y se abre por delante sobre un chaleco de raso blanco cubierto de guipure manteca, sujeto al talle por tres barretas ornadas de lentejuelas. Rodea el escote cuadrado una berta almenada y orlada de angosto bullonado muselina de seda con galón. El cuello recto, cubierto de guipure, está coronado por fina *ruche*. Cinturón de raso blanco. Mangas ligeramente ahuecadas en el hombro. Sombrero de paja de seda negra, muy levantado por delante, guarnecido con dos plumas saipicadas de lentejuelas, sujetas por un grupo de rosas rosa. *Mater.*: 13'50 m. tafetán, 1'25 m. muselina de seda, 0'55 m. guipure, 0'60 m. raso. — 6.º Vestido de barege arena. Falda de una pieza, guarnecido el bajo con puntas de guipure coronadas con cenefa de tafetán negro. Cuerpo *plissé*, de barège, cubierto de guipure formando coselete, guarnecido de tafetán negro. Mangas lisas. Sombrero de paja oro, adornado con aletas y muselina de seda negra. *Mater.*: 7 m. barège, 3 m. tafetán, 1'50 m. guipure.

Precios de los patrones: Cuerpo ó falda 4'25 ptas.; muselina, 4'25 ptas.



16. 1.º Traje para señora joven, de casimir manteca. Cuerpo de forma torera, abierto sobre un chaleco de guipure con viso de seta, cerco por dos solapas galoneadas con hilo de oro; compónese de espalda tirante y delantero entallado por una pinza en cada lado, cruzado, y abotonado con pequeñas olivas de hilo de oro. Cuello recto. Corbata de encaje. Mangas de codo guarnecidas de aplicaciones de encaje de Génova bordadas con hilo de oro destacándose sobre fondo de tafetán crema. Falda de una sola pieza, guarnecida con aplicaciones como las mangas y rotada de un volante en forma montado bajo una guarnición de hilo de oro. Sombrero de paja negra ornado con un lazo de tul malva sujetando dos plumas negras; broche de estrás. Mater.: 8 m. casi-paja, 13 m. tafetán. — 2.º Traje abierto por delante sobre un peto liso, guarnecido de amplio cuello solapas negro de galones muaré. Cuerpo abierto por delante sobre un peto liso, guarnecido de amplio cuello solapas negro. Espalda plana. Mangas de media longitud, ornadas con un áncora negra bordada y terminando en un lazo de cinta. Cinturón-faja de lana muaré blanca, con áncoras bordadas en los extremos. Casquete encarnado. Mater.: 6 m. jerga encarnada, 0'50 m. jerga negra, 12 m. galón muaré negro. — 3.º Traje de paseo. Vestido de lana verde almendra. El cuerpo, ligeramente holgado por delante, va guarnecido de cinta de terciopelo negro forverde almendra. El escote, redondo, deja ver un canesú de tafetán del mismo tono mandado losanges, y un entredós de guipure. El escote, redondo, deja ver un canesú de tafetán del mismo tono coronado por un cuello olissé. Hombrillos redondos, guarnecidos con un entredós, reposando sobre las mangas entisas. La falda, de una sola pieza, ostenta en el bajo un volante en forma fruncido bajo un entredós. Idéntico entredós dibuja un delantal. Cinturón de raso. Lazo de terciopelo negro en los hombros. Sombrero de paja verde y negra, ornado con margaritas y follaje. Mater.: 8 m. lana, 10 m. entredós de guipure. — 4.º Vestido de jerga azul «charpentier» y tafetán negro. Falda acampanada, de una sola pieza, guarnecida con un volante en forma, de tafetán negro, con aplicaciones de entredoses guipure cruda formando X. Cuerpo, compuesto de espalda, palda tirante y delantero entallado por una pinza en cada lado, abierto en el centro sobre un peto de tafetán, con dos filas de botones bisutería. Cuello drapado de cinta, abierto en el centro sobre un peto de tafetán, con dos filas de botones bisutería. Cuello drapado de cinta, abierto en el centro sobre un peto de tafetán, con dos filas de botones bisutería. Sombrero de paja azul ornado con cinta de terciopelo cereza, sujetando un «esprit» de cerezas. Mater.: 6 m. jerga, 6 m. tafetán, 10 m. entredós. — 5.º Vestido de foulard azul marino con motas blancas. El cuerpo, plegado en el delantero, va guarnecido de entredoses colocados entre cada pliegue y terminando en botones de estrás. Igualmente entredoses, en dos filas, al través de los delanteros, sujetos por botones. Torera de guipure orlada de angosto escarolado de muselina de seda negra. Cinturón y cuello de raso negro. Mangas lisas. Forro de cuerpo ajustado y cerrado en el centro del delantero. Falda con volante en forma, guarnecido con finos escarolados de muselina de seda. Fondo de falda separado. Sombrero de paja azul marino, levantado á izquierda sobre un grupo de rosas rosa. Mater.: 1½ m. foulard, 1 m. muselina de seda, 3 m. entredós, 1'50 m. raso.

9521

Precios de los patrones: Cuerpo ó falda planos, 1'25 ptas.; muselina, 2'25 ptas.

## DOBLE CRIMEN

POR

ELIAS BERTHET

(Continuación)

—Ea, caballerito—exclamó brutalmente;—¿cómo se os han de decir las cosas para daros á entender que estáis aquí de sobra? ¿Esperáis, acaso, que os ceda yo mi lugar?

—Y yo, señor cirujano, ¿pensáis que me dejaré despedir como á un lacayo? Os agradaría, sin duda, ir contando por todas partes que, gracias á vuestra influencia, se me ha lanzado de esta casa; pero, pese al diablo, no sufriré que...

—Entonces, eso incumbe á mi compadre Bautista; que si á mí me incumbiera...

—¿Osaría tocarme?

—Ya lo creo... poco miedo me daís.

—Vaya, vaya, señores—interrumpió el posadero;—no enfadarse... A vos, señor Bonivet, como más joven, os toca tomar soleta...

—Me dan unas ganas...

Nadie sabe cómo habría terminado esta escena, cuando el comandante, que no había perdido una palabra y deseaba evitar al doctor alguna nueva afrenta de aquel par de brutos, abrió bruscamente su puerta.

Su presencia repentina impuso á todos. Bonivet se inclinó ruborizándose, pues se sentía avergonzado de que le viera en aquella posición falsa y humillante un hombre como el comandante Duplessis. Pichard adoptó el semblante risueño y obsequioso de un posadero ante un cliente rico. En cuanto á Martín, ofrecía el aspecto azorado de un campesino ante una persona desconocida que le inspira desconfianza y respeto.

El cirujano, á decir verdad, no era gran cosa más que un campesino, de rostro vulgar y tostado por el sol, ojos enrojecidos y nariz cárdena, indicio de hábitos de borrachez. Había adquirido los groseros modales de los aldeanos con quienes alternaba, y su traje era por el estilo. Así, pues, más apariencia tenía de chalán, que de individuo de la docta Facultad.

Lanzóle el comandante una mirada nada benévola y tendió la mano á Bonivet.

—Me alegro de veros, señor doctor—dijo en voz muy alta—y os suplico que entréis en mi cuarto... Me habéis salvado ya de un grave peligro, y cuento recurrir á menudo á vos... Entrad; y me tendré por dichoso pasando un rato en vuestra compañía.

Bonivet comprendió la intención delicada del comandante, y se dejó conducir, balbuceando palabras corteses. Duplessis añadió:

—Señor Pichard, haced que nos sirvan una botella de Madera y unos bizcochos... Espero que el doctor acepte un ligero refresco...

Y cerró la puerta, sin ceremonia.

Pichard y el cirujano quedaron perplejos en el pasillo.

—¡Hola! ¿quién es ese señor condecorado?—preguntó Martín á media voz.

—Un forastero que hace en mi casa mucho gasto... el comandante Duplessis.

—¡Misericordia! ¡el nuevo propietario del Barral!—exclamó Martín.

Y se apresuró á descubrirse, aun cuando no podían verle y la puerta permanecía cerrada.

Duplessis y el doctor estaban en un cuarto que era el mejor y más confortable de la posada. Ofreció el comandante un sillón á su huésped quien, algo cohibido al principio, no tardó en recobrar su estado normal.

—¡Pardiez, comandante!—dijo;—os estoy sumamente agradecido. Con tanto tacto, como bondad, me habéis sacado de una situación por demás ridícula.

—He admirado, mi querido doctor, la paciencia con que soportabais las injurias de aquel patán. A vuestra edad, no hubiera tenido yo tanta correa, os lo juro.

—¡Bah! no hablemos más de ese hombre, con quien mi padre estuvo antaño demasiado indulgente... Lo que me desconsuela es no haber podido prestar mis servicios á la señorita Julieta, y temo mucho que ese viejo imbécil cometa alguna necesidad irremediable.

—¿Cómo! ¿qué tiene la pobrecilla?—preguntó Duplessis con distracción.

—Lo ignoro; pero en la corta visita que acabo de hacerle, he comprobado varios síntomas de mal agüero. Esa enfermedad, ocurrida de pronto, sin causa aparente, tiene un carácter raro, que confunde todas mis ideas. A la verdad, si la señorita Julieta no se hallase rodeada de una familia que la quiere, y de sirvientes que le son adictos, podría creer...

No acabó su pensamiento el doctor, y movió la cabeza.

—¿Qué queréis decir, señor Bonivet?—preguntó atónito Duplessis.

Y antes de que el médico tuviese tiempo de contestar, Frasquita, la ayudanta, entró llevando en una bandeja un plato de bizcochos, copas y una botella que dejó sobre la mesa.

—Frasquita—preguntó Bonivet—¿cómo se encuentra la señorita Julieta ahora?

—Siempre mal, señor doctor; se calma un rato, y luego le da más fuerte... La señorita Claudina, que no se aparta de la cabecera, le hace tomar medicina, pero cuánta más bebe, peor.

—¿Y á todo eso qué hace el señor Pichard?

—¡Ah! parece muy afectado. A cada momento entra en la alcoba, y procura dar ánimo á la señorita Julieta, hablándole del señorito Anatolio, con quien ha de casarse pronto... ¡Nunca hubiera creído que amase tanto á su hija!

—Bueno, Francisca; puedes retirarte—dijo Bonivet, quedando sumido en profunda reflexión.

—Veamos, doctor—preguntó el comandante en voz baja, llenando las copas, —¿qué ibais á decirme, acerca de esa enfermedad? Sospecharíais, tal vez, que una mano criminal...

—¡Yo!—replicó Bonivet—no sospecho de nadie... ¿De quién pudiera sospechar aquí? En verdad, no acierto á explicarme la dolencia de la señorita Julieta, y tal vez será por ignorancia... Soy joven; me falta mucho que aprender... y todos los asnos no se llaman Martín!

Esta salida reanimó el buen humor. Bebieron unas copas, fumaron cigarrillos y conversaron amistosamente durante media hora. Levantóse luego Bonivet.

—Supongo—dijo—que se habrá marchado ya Martín, y me permitiréis que me retire. He de ver qué chismes ha propalado el cirujano por la aldea tocante á mi pobre persona... Y además, ¿no os disponíais también á salir?

—Sí, he de llegarme al Barral... ¿Tendré bastantes fuerzas para hacer esta caminata á pie?

—Seguramente... Y me explico vuestra impaciencia... ¿Contáis instalaros sin duda en vuestros nuevos dominios?

—Yo... no sé... Quizá más adelante... ¡Ah! ¡la vista del Barral no puede recordarme gratas memorias!

Suspiró; pero casi al momento prosiguió con risa algo forzada:

—Ea, doctor; quiero acompañaros hasta la puerta de la posada, á vista de toda la servidumbre, para que conste que habéis sido el último en salir, con los honores de la guerra.

Enlazó con su brazo el del doctor. Al cruzar el pasillo, abrióse una puerta y Claudina, bañada en llanto, corrió á su encuentro.

—¡Cómo, señor Bonivet!—dijo sollozando—¿así abandonáis á mi pobre Julieta? No hagáis caso de los arranques de mi padre... Debe dinero al señor Martín y no podía, en su presencia... Pero yo, sólo en vos confío... ¡Si vieséis cómo sufre la pobrecita! Sus crisis, sus calambres de estómago no cesan un momento! ¡Escuchad, escuchad por favor!

En efecto, á pesar de la distancia y de la puerta cerrada, oíanse quejas dolorosas, entremezcladas de gritos agudísimos.

—¡Dios mío! señorita Claudina, ¿qué puedo hacer yo?—replicó el doctor.—Vuestro padre manda aquí, y me ha despedido de mala manera... Nada; cumplid estrictamente mis prescripciones secretas... Esta tarde, si el señor comandante lo permite, volveré á verle, y mientras esté en su cuarto, podréis explicarme el estado de vuestra hermana... ¡No he de exponerme á un nuevo insulto de vuestro padre!

—Regresaré en breve—dijo Duplessis—y estaréis en mi habitación cuanto tiempo os plazca.

Dióle gracias Claudina con una mirada, y cogió una mano á Bonivet estrechándola en las suyas.

—Cuento con vos—dijo con efusión;—volved pronto... ¡Ah! la salvaréis, ¿verdad? ¡Prometedme que la salvaréis!

Y como los gritos de la enferma fuesen más desgarradores, saludó y entró en el cuarto.

—¡Qué ángel!—decía Duplessis con admiración.

El doctor reflexionaba.

### VIII

#### El castillo del Barral

Poco después, dirigíase lentamente el comandante Duplessis hacia el Barral.

Aun cuando era alegre la campiña, Duplessis, á medida que avanzaba, iba entristeciéndose. De vez en cuando, deteníase y comparaba un recuerdo lejano con la realidad presente; hubiérase dicho que cada paso despertaba en él todo un mundo de pensamientos.

Su agitación se acrecentó al llegar á un sitio desde donde se percibía el castillo del Barral, y allí se detuvo nuevamente. La habitación era un viejo edificio, muy vasto, pero muy bajo, de aspecto monacal. Antaño, en efecto, había sido casa de retiro de una abadía de benedictinos situada en un burgo de las inmediaciones. Las paredes de granito, ennegrecidas por el tiempo, ostentaban amplias ventanas y monumentales puertas. La techumbre, de acanaladas tejas y casi plana, estaba tapizada de musgo. Aquella mansión tenía un aspecto triste, ceñudo, que no convidaba á pasar la vida en ella, y explicaba de sobra que sus antiguos propietarios la hubiesen dejado deshabitada largo tiempo.

En cambio, como hemos dicho, sus alrededores eran pintorescos y risueños. El río, con sus graciosos meandros, corría á muy corta distancia. Frente al Barral, elevábase un molino. Y un paisajista habría encontrado numerosos asuntos para sus lienzos en aquel terreno ondulado, cubierto de bosques, trigos y praderas.

Los ojos de Duplessis se fijaron largo tiempo en la vieja mansión, acabando por bañarse en lágrimas. No tardó empero, el comandante, en dominar su involuntaria debilidad.

—¡Truenos y rayos! ¡si seré necio!—murmuró;—¡adelante!... Así como así, tengo curiosidad de ver cómo me recibe la señora Florencia.

Y apretó el paso, tal vez para no recaer en un enternecimiento que le avergonzaba.

El aspecto del castillo no era más seductor de cerca que á distancia. Entrábase por una puerta abovedada de dos hojas gigantescas; pero como, evidentemente, nunca se abría, ó cuando menos, no la habían abierto desde hacía muchos años, hubo de dirigirse Duplessis á una puertecilla modesta, situada en un ángulo del edificio. En el dintel destacábase en grandes caracteres la palabra *Administración*, y el comandante, que conocía perfectamente la distribución interior de la casa, después de llamar ligeramente, penetró en una sala de la planta baja cuyas ventanas estaban protegidas por barrotes de hierro. Aquella pieza, pavimentada de madera carcomida, tenía un mueblaje sencillísimo, pobre casi, consistente en una estantería y una mesa de pino, unas cuantas sillas de paja y un antiguo sillón de cuero. El sillón, fijo tras la mesa, estaba ocupado en aquel momento por una mujer que, á la llegada de Duplessis, se levantó con emoción visible. Esta mujer, que regentaba la propiedad del Barral, era la señora Florencia, cuya acogida parecía temer el nuevo propietario.

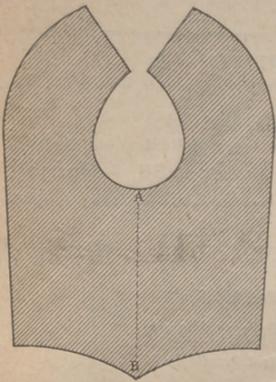
Viuda del antiguo administrador, que se mató por imprudencia en una partida de caza quince años antes, la señora Florencia había conservado el cargo de su marido y lo desempeñaba con tanta probidad como inteligencia. Gracias á su buena gestión, las rentas del Barral se habían duplicado. Y á fe que había tenido que realizar milagros para atender á los incesantes pedidos de dinero del difunto prefecto, no siendo suya la culpa de que, en los postreros años, hubiesen tomado los asuntos de sus amos un giro tan funesto.

Florencia Grimont era una mujercita flaca, morena, de ojos de fuego, y carácter viril. Quizá nunca había sido linda, si bien su semblante expresaba franqueza y honradez. Tampoco hubiera podido decirse qué edad tenía, pues sus rasgos acen tuados, angulosos, tanto indicaban veinticinco años como cincuenta; no obstante, algunos hilillos blancos, que empezaban á platear su ruda cabellera, permitían suponer que había doblado ya la edad de madurez. Vestía un traje de lana obscuro, ajustado hasta el cuello y modelando huesudos hombros. Cuando había de montar á caballo, agregaba á este traje un pantalón de hombre, y zapatos con espuelas, y se ponía un sombrero de fieltro provisto de un velillo verde. Así compuesta, todos la conocían diez leguas á la redonda, y la rareza de su equipo ó de sus maneras no perjudicaba en modo alguno á la consideración que inspiraba.

(Continuará.)

Léase con atención, en la última página de este número, el anuncio «Prima Artística excepcional»

PATRON CORTADO, TAMAÑO NATURAL,  
de un  
**BABERO PARA BEBÉ DE 6 A 12 MESES**  
GRATUITO PARA NUESTRAS LECTORAS



**EXPLICACIÓN**

El patrón de este lindo babero consta de una sola pieza.  
Doblar la tela por el centro (A. B.) para cortarla, al hilo.  
Como adorno gracioso, puede orlarse con un festón, ó tira bordada.  
Se abrocha por detrás, con botón ó corchete.

Entre los patrones cortados incluidos en nuestros números anteriores figuran los de: *Cuerpo Bartet, Matiné María-Ana, Cuerpo Jenny, Pantalón para ciclista, Escavina de viaje, Vestido para bebé, Blusa y Pantalón de baño para señora, Falda Sabina, Fichú María-Antonieta, Camiseta-Blusa, Matiné Gillette, Camiseta de bebé, Manga Dusa, Refajo Mariquita, Chaleco para hombre, Cuerpo Sylvia, Cuerpo Elyt para niñas de 12 años, Chabrea, Chaqueta Marcela, Fondo de falda, Cuerpo para novia, Falda Léa, Escavina Calvé, Falda Fadorouma, Chaqueta Zerina, Manga Rosina, Cuerpo Hadin, Matiné, Servilleta para bebé, Chaqueta Akté, Capita para bebé, Blusa Aida, Bachelik para señora, Salida de baile, Mangusto, Delantal para señorita, Vestido para niño de tres años, Cubre corsé, Matiné Safo, Camisa de vestir para señora, Manga nueva, Falda nueva, Pantalón de señora, Matiné Elvira, Camiseta Réjane, Chaqueta Olistka, Escavina Lina, Falda nueva para señora, Vestido Stéphanette para niña, Blusa Titania, Chaqueta Aliz, Camiseta Chimène, Escavina Marian, Falda Wilhelmine, Traje Marinera para niño de 4 á 5 años, Cuerpo Lysiane y Cuerpo para jovencita de 15 años.* Tenemos dichos números á disposición de nuestras lectoras, al precio de 15 céntimos de peseta cada uno, en toda España.

**CONSEJOS DEL DOCTOR**  
LA PRIMERA DENTICIÓN

El hombre, como es sabido, tiene dos denticiones: una, primitiva y caduca, comprende veinte dientes, llamados *de leche*; y otra, secundaria y definitiva, comprendiendo treinta y dos dientes *permanentes*.  
En la evolución dentaria primitiva, los que primero aparecen (hacia el séptimo mes de la vida) son ordinariamente los incisivos centrales de la mandíbula inferior. En el décimo mes, salen los incisivos centrales superiores. Después, del décimo sexto al vigésimo, los incisivos laterales inferiores y superiores. En el vigésimo cuarto, aparecen los premolares; en el vigésimo octavo, los molares. Finalmente, la primera dentición termina por la erupción de los caninos, que salen del trigésimo al trigésimo tercero mes después del nacimiento.  
La longitud de la primera dentición (que dura más de dos años) indica la importancia de esta crisis, dolorosa como pocas, en la historia de la primera infancia. Durante largos meses y casi sin intervalos, las encías se hinchan; á cada nueva salida, el delicado organismo del niño se debilita, y su constitución se conmueve. Si la dentición, por sí misma, causa en realidad pocos accidentes graves, es indudable que complica singularmente enfermedades infantiles y que acarrea tras ella un largo cortejo de padecimientos positivos y de indisposiciones reiteradas.  
Citáanse niños que, al nacer, tenían algunos dientes: el vencedor de Pirro, Anio Curio, fué apellidado *Dentado*, por una anomalía de este género. Luis XIV, Mirabeau, y nuestro malogrado Pablo Broca, nacieron con varios dientes. Los médicos antiguos deducían de estos hechos un presagio funesto para el niño; la ciencia moderna declara también que la precocidad dentaria extrema es mal síntoma. Isidoro Geoffroy-Saint-Hilaire escribe que, cada diente salido antes de nacer constituye una probabilidad menos de vida, y Fonssagrives afirma que la dentición prematura es signo cierto de sobreexcitación nerviosa y de predisposición cerebral.  
En la dentición, las niñas adelantan generalmente á los niños, como en las soldaduras huesosas (por ello acaban de crecer antes éstos). El retardo en la primera dentición es frecuente, sobre todo cuando el estado general del niño es defectuoso. En los idiotas, en los cretinos, y principalmente en los raquíticos, la salida del primer diente no se efectúa generalmente hasta el décimo tercio ó décimo sexto mes; y la de los otros dientes es tardía é irregular. Estos niños tardan en andar, y su esqueleto es poco desarrollado. Los dientes que salen son amarillos, de poca vida y como heidos de alteración precoz. En los raquíticos, sobre todo, la dentición es de las más irregulares, y la degenerescencia y la caries se apoderan rápidamente de los dientes. Por el contrario, la regularidad de la evolución dentaria y la belleza de estos diminutos órganos son, positivamente, indicios de buena salud presente y futura. (Concluirá.)

DR. E. MONIN.—*Hygiène et Médecine journalières*.—E. Dentu, editor.

Santos de la semana y significado de sus nombres  
Domingo 12 Junio. S. Nazario.—Apartado, separado.  
Lunes 13 » S. Prisco.—Antiguo.  
Martes 14 » S. Basilio.—Reg.  
Miércoles 15 » Sta. Eutropia.—De buenas costumbres.  
Jueves 16 » S. Ferreol.—Herrero.  
Viernes 17 » S. Manuel.—Dios con nosotros.  
Sábado 18 » S. Eterio.—Sutil.

**CORRESPONDENCIA**

SEÑORA Z., EN T. Esa persona debe su frescor juvenil á la *Virtuable Eau de Ninon* de la *Parfumerie Ninon*, 31, rue du Quatre-Septembre, París, y la blancura sonrosada de su cutis al *Duvet de Ninon*, de la misma casa.

CLEMENTINA. El forro de los cuerpos blusa debe ser perfectamente ajustado, con costadillos y todas las costuras correspondientes, montando sobre él la tela, que se pone en la forma que se quiera. Los puños y cuellos para las blusas de batista, deben ser de hilo, lo mismo que los de las camisas de caballero, á fin de que saquen buen brillo con la plancha. También los puños son vueltos, como los cuellos. Suprima V. el cuello Médicis y quite vuelo á las mangas y la quedará perfectamente. Muchas gracias.

ESMERALDA. Para montar en bicicleta haga V. una camiseta de fular, fondo crema, con lunares azul marino, con jarretón y plastrón de pliegucitos. Falda-pantalón azul marino liso con cartera á un lado y sombrero del mismo color, con una cinta rayada con lazo al lado izquierdo. El cubre-teclado debe ser de fondo muy oscuro, ó si V. lo prefiere, muy claro, blanco ó negro mejor que nada, pues sobre los medios tonos no lucen los colores del bordado además de resultar poco elegantes. Gracias por sus amables ofrecimientos.

V. J. El depilatorio Dusser está muy acreditado; puede V. ensayar á ver si le da buen resultado. Supongo recibirá V. con oportunidad el número atrasado pedido por V., que fué servido inmediatamente. Tengo mucho gusto en complacer á V.

SIEMPRE CONTENTA. Felicito á V. por la dicha que su pseudónimo indica y deseo que sea eterna. Las mesas cuadradas son más de moda que las redondas y, lo mismo que éstas, tienen tableros para alargarlas. Los cuadros para el comedor, deben ser de asuntos de caza, flores y frutas. Los manteles cuadrados son para las mesas sin tableros, ó sea para las manteleerías de seis cubiertos; para las de mayor cantidad, son largos, lo mismo que las mesas. Quedó hecho su encargo. Con mil amores.

CACHITO. Con ese encaje puede V. cubrir el delantero de la falda, en forma muy estrecha por arriba y que vaya ensanchando muy acentuadamente. Alrededor de la falda debe V. poner tres volantitos de gasa, que suban hasta la cintura por los bordes del delantero. Si orla V. también de gasa los pliegucitos del cuerpo, la quedará el vestido lindísimo para poder lucirle en el casino este verano como V. desea. Para completar la toilette, sombrero con gasa y rosas pálidas.

J. Z. DE M. Es todavía demasiado joven para traje de americana, que, á mi parecer, no deberá gastar hasta dentro de un par de años. Para primera comunión smokin y chaleco blanco. Cuello recto ó pajarita.

ANDALUZA. Si, señora, para luto sirve lo mismo la gasa que el crespón y yo que V. preferiría aquélla por ser más novedad. Ponga V. alcohol, vinagre fuerte y benjuí, mezclado en partes iguales, y al cabo de quince días de maceración, puede servirse de ello, poniendo unas cuantas gotas en el agua de lavarse y creo que la dará buen resultado. Las medias negras siguen gozando del favor de las señoras.

LA SECRETARIA.

**SECRETOS DE TOCADOR**

MUELAS DEL JUICIO  
(Fórmula de Deliouz)

Tómese de: Glicerolado de almidón, 10 gramos; Bórax porfirizado, 1 gr.; Azafrán pulverizado, 50 centígrs.; Tintura de mirra, 10 gotas.— Mézclese para colutorio.—Fricciones suaves y reiteradas en las encías calman los dolores agudos que acompañan á la salida de las muelas del juicio.

MIXTURA CONTRA LA ALOPECIA  
(Fórmula de Lassar)

Tómese de: Clorhidrato de pilocarpina, 2 gramos; Vaselina amarilla, 50 grs.; Lanolina, 80 grs.; Aceite de espliego, 30 gotas.—Fricción á menudo con esta preparación el cuero cabelludo.

**GUÍA CULINARIA**

ALMUERZO. *Minuta*: Tortilla al natural.—Pastelillos de riñones.—Bifecs estofados.—Judías verdes á la provenzal.—Compotá.—Postres.

COMIDA. *Minuta*: Sopa Juliana.—Barbo en agri dulce.—Manos de cerdo á la «Sainte-Menehould».—Pierna de carnero, con su jugo.—Jamón con «choucroute».—Bollitos de sémola con vainilla.—Postres.

**JUDIAS VERDES Á LA PROVENZAL**

Cocerlas en agua. Calentar aceite en la sartén, con un diente de ajo entero. Añadir las judías. Hacerlas saltar á buena lumbre, 5 ó 6 minutos. Sazonarlas. Incorporarles unas cucharadas de puré de anchoas desleído en aceite. Calentarlas, sin que hiervan. Suprimir el ajo y servir las.

**JAMÓN CON «CHOUROUTE»**

En una cacerola, y sobre un lecho de ruedas de zanahoria, colocar una porción de «choucroute» blanca y cuidadosamente lavada, un trozo de tocino ahumado y otro de jamón crudo. Agregar unas cucharadas de grasa de cerdo asado, y mojar con cantidades iguales de caldo y vino blanco. Tapar herméticamente la cacerola, y dejar que cueza el contenido á lumbre lenta durante cinco ó seis horas. Terminada la cocción, trasladar á un plato caliente la «choucroute», coronándola con el tocino y el jamón cortados en lonjas. Servir inmediatamente.

**CONOCIMIENTOS ÚTILES**

**PLANTAS QUE CURAN**

HISOPO.—Se emplea contra los catarros pulmonares crónicos, el asma y las afecciones nerviosas de los órganos respiratorios. Recomendase, también, como sudorífico en los reumatismos apiréticos y en los exantemas, cuando se retarda la erupción.—Infusión: 5 gramos de hojas de hisopo en 1,000 gramos de agua hirviente. A la media hora, cüélese.—En uso externo, se prescribe como resolutivo y vulnerario.

**TUBOS DE LÁMPARA**

Para evitar que los tubos se rompan al encender el mechero, hay que colocarlos previamente en una vasija con agua que los cubra, y poner ésta á lumbre suave hasta la ebullición, retirándolos, entonces, y secándolos al calor. Es indispensable que no conserven la menor humedad al adaptarlos á la lámpara.

**CONSEJOS PRÁCTICOS**

SRA. X. Prolongue V. pestañas y cejas por medio de la *Sève Sourcilère*; con ello dará V. á sus ojos una expresión más viva aún. Diríjase á la *Parfumerie Ninon*, 31, rue du Quatre-Septembre, París.

**POLOS OPUESTOS**

Por más que mires, por más que rías,  
Por más que juegues, por más que corras,  
Yo te aseguro que tus encantos,  
Aunque me encantan, no me enamoran.  
Sé que eres linda, sé que tus ojos  
Dan, como el rayo, la muerte sorda;  
Sé que á jazmines tu aliento huele;  
Sé que de perlas nido es tu boca;  
Mas sé que fuiste siempre coqueta,  
Mudable siempre, siempre traidora,  
Como la nube,  
Como la sombra,  
Como los vientos,  
Como las olas.

Tú sueñas mucho, yo espero poco;  
Yo soy esquivo, tú eres celosa;  
Tú, como el ave, buscas espacio;  
Yo, cual molusco, vivo en mi concha;  
Tú, embelesada con el ruido,  
Sientes del mundo la fiebre loca;  
Yo, en la tristeza y en el silencio  
Mis ilusiones evoco á solas;  
Tú eres flexible como la idea,  
Yo rudo y grave como la historia,  
Como el destino,  
Como la roca,  
Como la vida,  
¡Como la fosa!

M. DEL PALACIO.

**PENSAMIENTOS**

Pensad dos veces, antes de hablar una, y hablaréis dos veces mejor.—*Plutarco*.  
La más necesaria de todas las ciencias es la de saber olvidar lo malo que una vez se aprendió.—*Aristóteles*.  
Los magníficos vestidos son embarazosos al cuerpo, y las grandes riquezas al alma.—*Demófilo*.

**HUMORADAS**

Gracias á ti, he caído  
En el horrible estado  
De olvidar cuanto puedo lo pasado,  
Y despreciar después cuanto no olvido.

Quando yo con el alma te quería,  
¿Quién presumir pudiera  
Que á despreciar ¡infame! llegaría  
En ti y por ti la humanidad entera?

R. DE CAMPOAMOR.

**CONSEJOS DE HIGIENE**

A. DE VERTA. Para el crecimiento y la conservación del cabello, use V. sin temor el *Extrait capillaire des Bénédictins du Mont-Majella*, de venta 35, rue du Quatre-Septembre, París, en frascos de 6 francos, que le resultarán franco á 6'85 fr., contra libranza dirigida á M. Senet, administrador.

**LA MUJER Y EL AMOR**

El amor es invisible, y entra y sale por do quiere, sin que nadie le pida cuenta de sus hechos.—*Cervantes*.

Sabio es el hombre que desconfía de la debilidad de la mujer.—*Dupuy*.

El amor es una enfermedad que no quiere más médico que á sí mismo.—*Propercio*.

Ninguna mujer habla de mujeres sin pensar en sí; ninguna piensa en sí, sin pensar mucho en las otras.—*Suard*.

El amor no puede ocultarse; se hace traición á sí mismo.—*Ovidio*.

**EPIGRAMAS**

Con Paco, que de fealdad  
Es monstruo, Inés se casó,  
Y en tan mal gusto empleó  
De sus ojos la beldad.  
Y como la causa enojos  
Siempre que á mirarle viene,  
La pobre señora tiene  
Mala vista y buenos ojos.

SALAS BARBADILLO

Que quebró aquel mercader,  
Dice el pueblo comúnmente;  
Y en sentido más corriente  
La quebra se ha de entender.  
Si lucido y placentero  
Vive, y queda en el lugar,  
No es él quien llegó á quebrar,  
Sino el que le dió el dinero.

M. MORENO.

**CURIOSIDADES**

**Academia**

Llamábase en la antigüedad *Academia*, del nombre del ciudadano *Academo*, que había legado su terreno al Estado, un paseo de Atenas donde, á más de grandiosas avenidas para los desocupados, hallábase un gimnasio para los ejercicios corporales de la juventud. Como Platón y sus discípulos acudiesen á menudo á conversar en aquellas avenidas, introdujose la costumbre de aplicar la denominación del paseo á la escuela de aquel grande hombre; y por una extensión de esta costumbre, los pueblos de la Europa moderna han ideado llamar *Academias* las reuniones de sabios, de literatos ó de artistas, establecidas para ocuparse en el progreso de los conocimientos humanos.

**La barba**

Los lacedemonios y los egipcios consideraban la barba como signo de sabiduría.  
Entre los antiguos griegos, para obtener una gracia, el postulante tocaba la barba de las personas cuyo favor solicitaba.  
La barba no sólo fué simbolo de la filosofía, sino que además llegó á ser la prenda más sagrada de los juramentos y de la fe prometida.  
Los escritores más distinguidos hacen mención honrosa de las más bellas barbas de la antigüedad. Homero elogia la barba blanca de

Nestor y la del viejo rey Priamo. Virgilio nos describe la de Mezenio, que era suficientemente voluminosa para cubrirle todo el pecho. Plinio el Joven nos recuerda la blanca barba de Eufrate, filósofo sirio, y se complace en referir el temor respetuoso que inspiraba á los pueblos. Y el poeta Persio estaba tan persuadido de que la barba era emblema de la sabiduría, que no encuentra elogio mayor del divino Sócrates, que llamarle *Magister barbatus*, el Maestro barbudo.

**CANTARES**

Son tus labios dos cortinas  
De color de carmesí.  
Y entre cortina y cortina  
Estoy esperando el «sí».

—  
Escribano no quieras  
Porque es, en suma,  
Pájaro que en su vida  
Gambia de pluma.  
De ningún modo  
Quieres, niña, al que siempre  
Da fe de todo.

—  
El naranjo de tu patio,  
Cuando te acercas á él,  
Se desprende de sus flores  
Y te las echa á los pies.

—  
Al Amor lo pintan niño  
Con los ojitos vendados;  
Por eso viven á oscuras  
Todos los enamorados.

**REFRANERO**

Nada teme perder quien nada tiene.

Ni pidas á quien pidió, ni sirvas á quien sirvió.

Quien trabaja, tiene alhaja.

Peor es la moza de casar, que de criar.

—¿A dónde vas, mal?—Adonde hay más.

De quien no nos debe nada, buena es una meaja.

En el peligro se conoce el amigo.

Lo que el médico yerra lo tapa la tierra.

Con otro ¡ea! llegaremos á la aldea.

**¡AYES!**

El tiempo que he vivido,  
Mi bien, sin verte,  
Fué para mí de noche;  
No día alegre;  
Y si me olvidas,  
Volverán á ser noches  
Todos mis días.

—Sólo de olvidar me olvido,  
Pues si de olvidar me acuerdo,  
Lo que quiero es olvidar,  
Y no olvido lo que quiero.

**DICHOS Y HECHOS**

Dióle un portugués á Felipe II un diamante que le había costado setenta mil ducados; y diciéndole Su Majestad:

—¿Qué pensabais cuando empleasteis tan gran cantidad en esa piedra?

—Pensaba, señor, respondió, que reinaba en España un Felipe II.

Agradóle de tal modo á Su Majestad la discreción y despejo, que mandó se le pagase con ventaja.

—Diga usted, señorita, ¿le ha sorprendido á usted mi declaración?

—No, señor; porque sé que es usted una persona de buen gusto.

—Un señor, ya muy entrado en años, va á visitar á una antigua amiga.  
Los dos no se habían visto hacía cuarenta años.

El.—¡Ah, señora! ¡Cómo ha cambiado en este tiempo la faz de las cosas!

Ella.—[No, señor; las que han cambiado son las cosas de la faz!

—Ricardo se va á casar, pero tiene un miedo horrible al matrimonio.  
—¡Majadero! le dice su padre, ¡yo también me casé!

—¡Ah! pero no es lo mismo. Tú te casaste con mamá, mientras que yo tengo que casarme con una persona extraña..

**UNO DE TANTOS**

**SONETO**

No hay arte como el mio en toda España,  
Ni lleva nadie, cuando á caza salgo,  
Mejor rocín ni más ligero galgo.  
Ni tiene igual solar en la montaña.  
Con nadie mi sombrero se acompaña,  
Por más que medio caballero valgo;  
Como en mi casa singular hidalgo,  
Sin ser bufón ni pescador de caña.  
Sé mucho de linajes, y en el mio  
Soy, por mis grandes dotes, el primero,  
Aunque en nobleza al tiempo desaffio.  
Subo al Retiro en coche por Enero  
Y en el bajo también por Julio al río,  
Y sobre todo soy grande majadero.

PRÍNCIPE DE ESQUILACHE.

Solución á la Adivinanza del número anterior:  
MADRE

**ENIGMA**

En piedras hago señal,  
De ricos azote he sido,  
Y tiéname por su mal  
Mi dueño, que está corrido,  
Cuando yo le trato mal.

(La solución en el número próximo.)

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria  
IMPRENTA DE HENRICH Y COMP.ª — BARCELONA

**PLÁTICA DEL HOGAR**

**LA HIGIENE EN LA PRIMAVERA**

La primavera es un estimulante natural de todas nuestras funciones y principalmente de la circulación y de la respiración. Este estímulo es particularmente funesto para las personas que

padecen enfermedades crónicas. La fluición de pecho y las inflamaciones graves de los pulmones no son raras, en el curso de esta pèrfida estación, tan notable por sus variaciones bruscas y extendidas.

La Higiene, en esta época del año, aconseja conservar las prendas de abrigo, sobre todo si se sale al caer de la tarde ó por la noche; temer la acción del sol primaveral sobre la piel predis-

puesta á las erupciones; y evitar los alimentos pesados y condimentados.

¿Qué decir, qué pensar de la purgación recomendada sistemáticamente por los médicos antiguos? A nuestro entender, no hace sino perturbar todavía más la sangre, ya movida. ¡Es una rancia preocupación que se debe desterrar como otras mill! Vale más, en verdad, recurrir á los tónicos equilibrantes de la nutrición general,

como el *Vino Désiles*, por ejemplo, que es febrífugo y soberanamente anticongestivo por la kola, la quina y la coca, depurativo por el yodo, digestivo y antinervioso por el tanino, el cacao y los fosfatos. Es el solo remedio que, para la Higiene de la primavera, preconiza la medicina moderna: una copa, de las de Madera, de *Vino Désiles* después de cada comida.

DR. HADET.

Tirada de este número. . . 21,000 ejemplares.

Facilitaremos á los señores anunciantes todos cuantos datos se sirvan pedirnos para comprobación de la cifra de tirada antedicha.

En la Administración del Periódico, Rambla del Centro, 8 y 10, y en el Centro de Propaganda Mercantil, Pelayo, 38.—Barcelona

SE ADMITEN

**ANUNCIOS**

Última página. Centímetro vertical, ancho  $\frac{1}{4}$ , de pág. . . . 2 ptas.

**ANUNCIOS:**

**RECLAMOS:**

Intercalados en el texto. Centímetro vertical, ancho  $\frac{1}{4}$ , de pág. 4

**NOUVEAU LAROUSSE**

Illustré

en seis tomos

Se publica un cuaderno cada semana, al precio de 0'75 ptas.

Suscripción á toda la obra por adelantado, 190 pesetas.

Los señores suscriptores que deseen recibir los tomos encuadernados, añadirán á dicho importe 6 pesetas por tomo.

**¡¡ FUERA CANAS !!**

Restaurador higiénico del cabello  
Devolución del cabello al color primitivo  
No mancha, quema ni cicatriza; evita la caída y aumenta el desarrollo; puede rizarse el pelo, y están probados los efectos. Se aplica al acostarse, friccionándose con las manos ó con una esponjita, sólo una vez al mes. Conserva el color. Frasco 2 ptas. Se remite por correo con aumento de 1 peseta.  
Farmacia de Garcerá.—Príncipe, 13, Madrid.

**PARA ENFERMEDADES URINARIAS**  
**SÁNDALO PIZÁ**  
**MIL PESETAS**  
al que presenta CÁPSULAS de SÁNDALO mejores que las del Dr. Pizá, de Barcelona, y que curan mas pronto y radicalmente todas las ENFERMEDADES URINARIAS. Premiado con medallas de oro en la Exposición de Barcelona, 1888 y Gran Concurso de París, 1889. Diez y ocho años de éxito creciente. Únicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de Barcelona y Mallorca; varias corporaciones científicas y renombrados prácticos diariamente las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares.—Frasco 14 reales.—Farmacia del Dr. Pizá, Plaza del Pino, 6, Barcelona, y principales de España y América. Se remiten por correo anticipando su valor.  
**¡ PEDIR SÁNDALO PIZÁ DESCONFIAO DE IMITACIONES !**

**MADAME MARGUERITE FOURQUET**

Puertaferriá, 12, Barcelona

Se recomienda á las señoras de buen gusto para la Confección de Equipos de Novias, Canastillas y Artículos de Gran Lujo en ropa blanca.

Últimos modelos y surtido escogido

Imprenta • Litografía  
Encuadernación

Fototipia • Fotograbado

**HENRICH Y CA**

EN COMANDITA

TALLERES

Calle de Córcega y Vía Diagonal

BARCELONA

**ALMIDÓN REMY**



DE VENTA: EN TODAS LAS DROGUERÍAS, COLONIALES Y ULTRAMARINOS

**SOMBREROS PARA SEÑORAS Y NIÑOS**

Precios baratísimos

San Cristóbal, 11 (Esquina á Postas)

MADRID

**SE TABLEAN AL ACORDEON**

géneros para vestidos y adornos de sombreros  
A. Forasté, calle Fortuny, 8, 4.º, 2.ª  
(Entre las del Dr. Dou y Notariado).—Barcelona  
SE RECIBEN ENCARGOS:  
Rambla Estudios, 12 «La Oriolla», y Lauria, 76 «El Mulato»

**ELEGANCIA**

Reducción abdominal  
Estético Universal Ramon  
Con Real Privilegio  
Aprobado por las Reales Academias de Medicina y Cirujia.



Prenda hermosísima que se usa con sumo gusto y que la usan todas las señoras distinguidas porque da soltura y esbeltez al cuerpo; reduce el abdomen, combatiendo el descenso del vientre y el de la matriz, los catarros intestinales y de la vejiga. Además ¡cuántas señoras son hoy madres y sin él no lo habrían sido!, tanto es lo que favorece la fecundación y lo que evita los abortos.  
Esta elegante prenda es también usada con sumo gusto por los caballeros obesos y por los que sufren afecciones gastro-intestinales. Está confeccionada con tejido especial de seda pura, muy sólido, que se denomina *Fina-poro-membrana Ramon* (Brillante célula). Pídase el opúsculo que se da y envía gratis. *Cármén, 38, 1.ª, Barcelona.*

**LA HIGIENE DEL TOCADOR**

Y DAR AL AGUA  
calidades saneantes  
LAVADO DE LOS NIÑOS DE PECHO  
CUIDADOS DE LA BOCA  
Lociones del cuero cabelludo, Herpes, CUIDADOS ÍNTIMOS, ETC.  
Ningun producto de perfumeria puede compararse al  
**COALTAR SAPONINÉ LE BEUF**  
cuyas propiedades antisépticas, tónicas y detergentes, por lo demás, le han hecho admitir en los Hospitales de París.  
El Frasco, 2 fr.; los seis Frascos, 10 fr.  
Se encuentra en todas las farmacias.  
DESCONFIAR DE LAS IMITACIONES IMPERFECTAS E INEFICACES

**¡ LOMBRICES !**

Ya saben las madres cuán perjudicial es para sus tiernos hijos la plaga de la lombriz; pues no sólo perturba el organismo en su desarrollo, si que también provocan desórdenes nerviosos, que más tarde complican las enfermedades de la muerte. Estad alerta pues y no olvidéis, que el *Azúcar vermífugo* es el preparado mejor para destruir ese huésped que se almacena en el vientre de las pequeñas criaturas. La oportunidad del remedio os confirmará el bien que para todos desee.  
Gasa especial para la preparación de jarabes medicinales.  
VENTA: Farmacia Dr. Sastre Marqués, Hospital, 109. Esq. Galdona, Barcelona

**PRIMA ARTÍSTICA EXCEPCIONAL**

Ser útiles á nuestras simpáticas suscriptoras, proporcionándoles el medio de adquirir por muy módico estipendio objetos de reconocida utilidad, ha sido y será siempre para nosotros una tarea por demás agradable, y creemos demostrarlo de manera evidente con la «Prima Artística» que hoy ofrecemos.

La moda en el adorno de habitaciones ha venido á desterrar el uso de cromos y oleografías, generalizándose de modo extraordinario la sustitución de aquéllos por **RETRATOS AMPLIADOS**, con lo cual, á la vez que se obtiene un adorno de la mayor severidad y buen gusto, logran las familias tener constantemente á la vista la imagen viviente de seres queridos.

Pero hasta hoy esta innovación sólo han podido abordarla las personas de posición desahogada, puesto que una buena ampliación fotográfica, artísticamente retocada, cuesta ordinariamente de 30 á 60 pesetas.

Hacer asequible á todas nuestras suscriptoras esta importante innovación de la moda, ha sido uno de nuestros ideales predilectos, cuya realización hemos conseguido mediante convenio que acabamos de celebrar con los señores Comelerán, Jové y C.ª, directores de la acreditada fotografía *Franco-Española*, y por el cual podemos ofrecer al]

**Precio excepcional de 15 pesetas**

**UN MAGNÍFICO RETRATO BUSTO, TAMAÑO NATURAL**

bien sea directo ó reproducción de otro retrato-tarjeta ó álbum que se nos remita; GARANTIZANDO SU EJECUCIÓN PERFECTA.

En el *Salón de «El Heraldo»*, calle de Sevilla, n.º 3, Madrid, y en la Administración de este periódico, *Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona*, se hallan expuestas dos muestras de los preciosos retratos que ofrecemos, y cuyo valor artístico no dudamos sabrán apreciar nuestras queridas lectoras.

**INSTRUCCIONES**

Á las personas de la capital será preferible hacerles la fotografía directa, á cuyo efecto podrán recoger el Vale correspondiente en esta Administración, mediante entrega de las 15 pesetas, pudiendo en otro caso, si lo prefieren, entregar el retrato-tarjeta ó álbum cuya ampliación deseen.

Las de fuera de Barcelona habrán de remitir las fotografías que deseen ampliar, y que no estén deterioradas, acompañándolas de **16 pesetas**, y recibirán por correo y certificada la ampliación con el original.

Todas las remesas deben hacerse en Libranza del Giro-Mutuo ó Letra de fácil cobro, á nombre del Sr. Administrador de «*El Eco de la Moda*», *Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona*, ó *Salón de «El Heraldo»*, calle de Sevilla, 3, Madrid.

**NOTA IMPORTANTE**

Para tener opción á nuestra «Prima Artística» es indispensable la presentación del presente anuncio ó acreditar en otro caso la calidad de suscriptora de *EL ECO DE LA MODA*.

Los **GÉNEROS** para Confeccionar Trajes iguales á los Figurines de este Periódico, los hallarán en la acreditada casa de

**JOSÉ VILLARÓ**

47, calle de la Boquería, 47. Barcelona

**NOVEDADES PARA SEÑORAS GRAN SURTIDO** en Sedas, Lanas y Algodones fantasía, á precios sin competencia